



Letras, Costumbres y Tradiciones del País Vasco



NICOLAS DE LARRASPURU

Caballero de Santiago; pero, como sucede con su padre el glorioso don Tomás, su expediente ha desaparecido.

Nicolás nació en Orreaga, sin duda, su padre fijó su residencia al dedicarse a la vida marítima.

Breve fue la vida de Nicolás: La escuadra de don Carlos de Ibarra en la que iba el hijo de don Tomás cuando navegaba escoltando a la flota de Tierra Firme en 1626, sostuvo, durante tres días, un combate con el del famoso marino holandés "Pie de Palo" a la altura de Pan de Cabañas, al norte de Cuba.

En aquellos combates la nao almirante de cuya tripulación formaba parte Nicolás, salió desbarbotada, con fuego en el casco, que costó mucho trabajo dominar, muriendo con el capitán La Riva y dieciséis hombres más nuestro Nicolás, ascendiendo a 40 los heridos, incluso el almirante, lo que demuestra lo bizarro de la pelea.

ALQUIZA, CAPITAN DE GALEONES

La heroica Fuenterabía, fué cuna del marino y colonizador Sancho de Alquiza, perillísimo en el arte de mandar.

A fines del siglo XVI, fué nombrado capitán de galeones, en premio a los servicios prestados persiguiendo el contrabando que ingleses y holandeses introducían por las costas de la Nueva Andalucía en América.

Fuó gobernador en Venezuela, en cuyo cargo demostró excelentes condiciones colonizador fomentando el cultivo de aquella feracísima tierra, y el laboreo de las minas.

En 1615 dejó la gobernación de Venezuela, pero se le confió la delicada misión de estajar los escandalosos fraudes que se cometían con antelación del gobernador de la Isla Trinidad, don Fernando de Berrio, a quien se le desposeyó del cargo.

Su probidad y honrados servicios fueron premiados con la gobernación de la Isla de Cuba, falleciendo en la Habana en 1619.

RODRIGO DE GULLISTEGUI

Los holandeses, aquella pequeña tierra que fué una provincia de los estados de Felipe II, había subido tanto, a costa de España en la prolongada guerra de separación, que llevó sus buques a Asia, conquistó riquísimos territorios y fragó a su antigua señora, España, en sus posesiones oceánicas.

A Filipinas llevaron la guerra (año 1609), estableciendo un bloqueo con cuatro navios, los más fuertes que poseían en Java, haciendo reconocimientos por sitios de importancia comercial ocupados por los españoles.

Don Juan de Silva, excelente gobernador de Filipinas, había hecho preparativos de defensa fortificando Cavite y Manila y construyendo naos, pataches y galeras; hasta cañones fabricó.

Cuando se vió con cierta fuerza, en vez de esperar el ataque del enemigo salió el 21 de abril a buscarle con dos naos de 600 toneladas, cuatro pataches y dos galeras de 20 bancos; 600 españoles y 150 indios como soldados y marineros. Nada menos que setenta piezas de artillería llevaba esta armada. El 24, al amanecer, cogió de improviso en el puerto del Fraile al enemigo, que no sospechaba tal fuerza marítima en los españoles.

Antes de que el enemigo pudiera largar velas, Silva abordó a la almirante holandesa; al mismo tiempo los capitanes Tello y Rodrigo de Guillistegui atacaban a la nao "El León de oro".

Seis horas duró la batalla, costando trabajo a los españoles rendir a sus enemigos que se defendieron bien — como que iban en son de conquista! — en sus bien construidos navios. En las cubiertas habían colocado fuertes traveses de tablones y, a modo de terraplén, pedazos de cables, desde donde su gente, con mosquetaría y pedrescos, batían las cubiertas invadidas por nuestros soldados.

Al fin se rindieron la capitana y la almirante; la nave que abordaron Guillistegui y Tello se quemaron por no querer rendirse. La victoria, que costó nueve oficiales, 30 marineros y 70 soldados muertos y mayor número de heridos, fué espléndida, pues costó al enemigo la muerte de su general, de su almirante y de otros personajes, con numerosa tripulación. Se hicieron 134 prisioneros y se liberaron los que de los nuestros retenían en sus barcos.

El despojo fué rico: dos navios con 70 piezas, abundantes municiones, serdiería, bastimentos y gran cantidad de jarra, hierro y clavazón de que estaban faltos los almireces reales.

Tan hermosa victoria se obtuvo por la decisión del general español que no vaciló un momento en atacar al enemigo en cuando le vió anclado, no dándole tiempo para utilizar sus fuerzas superiores.

Con los buques conquistados a los holandeses y otros que se fueron construyendo, aumentó el poderío marítimo español en aquellos lejanos mares que permitieron hacer una expedición a las Molucas en la que murió, de fiebres, el general español.

En septiembre de 1616 otra fuerte expedición holandesa se presentó en aguas filipinas; atacó sin éxito a Ilo-Ilo y remontó Luzón, fundando, en abril del 17, en el

puerto del Fraile. Salieron contra los tenaces invasores fuerzas navales españolas a cargo del general Ronquillo, en las que Rodrigo de Guillistegui mandaba la nao "San Miguel".

Ronquillo, como había hecho Silva, atacó al enemigo en cuando le vió también desprevisto. Diez navios había en cada bando, fuerzas equilibradas. La batalla fué breve pero reñida, quedando fuera de combate la capitana holandesa y con ella dos navios, que se fueron a fondo. Los demás, como el barco pirata de Espromeda "Fleto en popa a toda vela"... huyeron con dirección a China o el Japón.

Esta victoria se obtuvo en el mismo sitio que la anterior: la isleta del Fraile, situada en una de las bocas de la gran bahía de Manila.

Guillistegui había nacido en Motrico, simpático rincón marítimo de acantiladas vertientes por las que parece que las casas trepan a la montaña, o que, como sus bravos hijos bajan hacia el mar que les atrae.

ANDRES DE UNZUETA

Unzueta entró a servir en una nave guipuzcoana el año 1609, tomando parte en operaciones navales realizadas por las galeras de Sicilia y Nápoles, estados que entonces pertenecían a la Corona de España.

En expediciones marítimas por el Mediterráneo asistió a la toma de Onella, y operando por aquel mar contra corsarios turcos y argelinos, recibió orden de su almirante de quemar unos bajeles de mahometanos, y como éstos defendían sus navios, hirieron a Unzueta de dos mosquetazos que le causaron la muerte seis horas después en la camarata de su galera.

EL CAPITAN ITURBE

En las diferentes exploraciones náuticas que realizaban los españoles por aguas de California, algunas para buscar un paso del gofo al mar Pacífico por el año 1610, fué con otro, el capitán Juan de Iturbe con tres bajeles y una jancha, reconociendo ambas costas del gofo hasta el grado 34 de latitud, desde donde volvieron a Zacatula por haberse consumido los víveres. Era tan pobre de cultivos aquella tierra, por ignorancia de sus habitantes, que por falta de lo más preciso para la vida, hubo que abandonar aquella empresa.

Después, aunque con más elementos, se quiso reanudar la científica exploración, no se pudo realizar porque el Virrey embargó los navios para emplearlos en operaciones de guerra.

EL ALMIRANTE VIDAZABAL

Don Miguel de Vidazabal e Ilumbe vizcaíno de Motrico, cuna de grandes marineros, como sus padres el capitán Martín Ruiz de Vidazabal y doña María Pascual de Ilumbe.

La expulsión de los moriscos de España había acrecentado el número de aquéllos, por espíritu de venganza, y otros por mantener cierta comunicación con la patria de que habían sido expulsados, se habían dedicado a navegantes con auxilio de armadores turcos y argelinos. Además contaban con la decadencia marítima de España que aumentaba su osadía y atrevimiento, navegando sobre las costas andaluzas y levantinas a las que, desde sus nidos africanos llegaban en pocas horas con sus veloces galeotas.

Los navios españoles desplegaron la posible actividad tanto para defender nuestras costas como las flotas de Indias, siempre amagadas por numerosos enemigos.

En 1611, el almirante Vidazabal, que mandaba la armada del Océano, se corrió hacia las costas occidentales de Marruecos con seis galeones de los construidos en Dunquerque; frente al puerto de Mogador sorprendió al ancla a cinco bajeles holandeses mandados por el almirante Cidán, quien al ver la armada de Vidazabal, quiso darse a la vela para ponerse fuera del alcance de la artillería española, y fué navegando arrojado a la costa en la que vararó: cuatro de los cinco navios; pero la capitana de Cidán, armada con 18 cañones escapó. Vidazabal, aún pudo hacer rica presa: Un buque holandés de 80 toneladas con seis cañones y cuatro pedreros que pudo poner a flote y marino con los suyos. Los otros tres fueron saqueados después de reconocidos, resultando ser uno holandés, de 300 toneladas, con 16 cañones y del Havre los otros dos, de 200 y 100 toneladas. Los tres fueron incendiados por no ser posible ponerlos a flote. Los heterogeneos de sus banderas demuestra cuántos enemigos tenía España en aquella época, enviada por las riquezas que traía de América.

Larache era un importante refugio de buques enemigos, especialmente de corsarios y piratas. Además lo utilizaron los navios que acechaban a nuestras flotas de Indias. Se supo que los holandeses gestionaban del rey de Marruecos la cesión de aquel puerto.

El Consejo de Estado español, teniendo presente el perjuicio que a aquellas flotas podía causar tal refugio en poder de una potencia europea, enemiga de España, decidió su ocupación.

Se confió el mando de una expedición a don Luis Fajardo, Capitán general de la armada del mar Océano, quien con cien

GUIPUZCOA PINTORESCA



UN RINCON DEL PUERTO DE SAN SEBASTIAN

ENSAYOS SOBRE ETIOGRAFIA GUIPUZGOANA

EL CASO IRALA

¿Qué colonización es más laudable: la interesada en un país propicio o aquella otra altruista en uno refractario y enemigo? La conclusión la haremos luego. Ahora sólo diremos que son generalmente consideradas las españolas, como figurando en las primeras señaladas; y aún, por algunos apasionados, no se deja de cargar la tinta.

"Oro y plata, perlas y piedras preciosas y en tercer lugar las especies era lo que los españoles buscaban siempre en primer término en América... También la adquisición de esclavos ejerció su influjo entre los castellanos a ejemplo de Portugal en su búsqueda de nuevas tierras..."

¿Que la pintura es demasiado sombría? Sí; de propósito hemos elegido entre las más extremas (a más de que tenemos pruebas — que algún día las expondremos aquí — para poder devolver la última imputación a otras naciones, que no son Portugal y más adelante aún prosigue y califica esa conquista "...como una piratería a grande escala con apariencias de cruzada..." (Georg. Friederich: "Der Charakter der Entdeckung einer Erbarung Americas durch die Europäer en Asien" pag. 307, trans P. Javier Montalvan), y aún unas páginas más y vuelve a remachar "...una gran guerra

velas y 6.000 hombres de desembarco salió para Larache el 16 de agosto de 1614. Con Fajardo, iba la escuadra de don Miguel de Vidazabal.

Cuatro naves de guerra al mando del almirante holandés Eversen, estaban fondeadas en la rada de Larache, quien tuvo la atención (o ironía), de saludar con su artillería al estandarte real de España. La presencia de esos buques de guerra holandeses en el codiciado puerto, demuestra que esta vez se había procedido por parte de España con previsor acierto.

Fajardo echó a tierra 2.000 hombres en una playa limpia, fuera de la barra, mientras las galeras abocaban aquella entrada batiendo las defensas con los grandes cañones de crujía. Quince naves de corsarios había en su interior, las cuales, para impedir la entrada de las españolas habían echado a pique en el canal dos embarcaciones, formando sobre ellas, con árboles y antenas un resistente obstáculo, tras el cual estaban acodadas en línea las naves corsarias, apoyadas en baterías a ambas orillas del canal. Posición formidable para ser atacada de frente. Un movimiento envolvente de los que desembarcaron en la playa desconcertó a los defensores.

Estos habían debilitado su posición porque enviaron fuerzas de infantería y caballería a defender el puerto de Salé frente al cual se había presentado el almirante Vidazabal amenazando un desembarco.

Consecuencia de los bien concertados planes, los defensores no esperaron la acometida; pusieron fuego a los navios y clavaron los cañones de ambas baterías tan deficientemente que los españoles pudieron hacer uso de aquéllas para cañonearles en la huida. Fajardo consolidó su conquista construyendo una fortaleza que artillo con cincuenta cañones dejando en Larache 2.500 hombres de guarnición.

(Continuará.)

Enfrascó MUNARREZ URTASUN. (Inte. coronel de Infantería.)

de rapafia con carácter de cruzada..." (op. cit. pag. 310).

Pues bien, nosotros vamos a tratar aquí el caso de un colonizador que desprecia toda riqueza material para correr, desinteresadamente, grandes privaciones con ejemplo estocismo sufriendo penalidades y contratiempos; todo por conseguir establecer una colonia en un territorio misérrimo y entre un pueblo refractario.

IRALA DESPRECIA LAS RIQUEZAS

Lo hemos visto repetidas veces, y en el decurso de nuestro estudio lo iremos demostrando.

Pero no podemos pasar adelante sin advertir que ya antes de ir al Nuevo mundo, Irala hace gala de un marcado desinterés.

Los bienes patrimoniales (pingües por cierto), no ejercen sobre él ningún atractivo. Nunca da señales de interesarse por ellos. Muy por lo contrario, parece desinteresarse, y, aún, rehúirse, en su ya ineluctable afán autotético.

La existencia de esos bienes y su importancia ha quedado plena e irrefutablemente demostrada desde que gracias a la actividad e inteligencia del distinguido y consecuente investigador guipuzcoano, don Fernando del Valle Lersundi hemos podido conocer:

a) El testamento otorgado ante el escribano don Antonio de Basezaray, en la villa de Vergara, en 1529, por don Martín Pérez de Irala y doña Marina de Albisua, su esposa; exhumado del Archivo de los señores Olazábal, en San Sebastián, (pub. por dicho hist. en su libro "Irala", pag. 93, a 103.)

b) En el del mismo Martín Pérez de Irala en Vergara a 1 de diciembre de 1516, ante el escribano García Pérez de Arostegui; conservado en el Archivo del Polanco Uriarte de Lequeitio. (op. cit. pag. 71 a 82.)

c) El proceso sobre nombramiento de curador para los bienes del Capitán Domingo Martínez de Irala en 1551; que se halla en el Archivo de Protocolos del Ayuntamiento de Vergara. Sobre todo en sus preguntas III ("si saben que el dicho Capitán en la dicha villa de Vergara y su jurisdicción hubo y heredó muchos bienes así muebles como raíces, derechos, recibos e acciones..."), y las IV, V y VI, en las que se le acumula a los suyos los bienes y fortuna de su hermana doña Gracia muerta ab intestato (Vidi Valle Lersundi y Lafuente Machain ob. cit. página 108); los testimonios de Juan Iñáñez de Uriarte ("...como el dicho Domingo Martínez de Irala heredó muchos bienes, muebles y raíces de los dichos sus padres..."); de Pedro Pérez de Ondaza ("...que sabe y es público y notorio que el dicho Capitán... hubo y heredó muchos bienes..."); de Miguel de Ondaza; de Domingo de Eguizabal; del Maestro Pedro Amézqueta; de Andrés García de Berestáiz, y de Francisco Ortiz de Albisthasu (op. cit. pag. 118, 121, 124, 127, 130, 133 y 136).

d) La Sentencia arbitral sobre esta herencia ante el escribano don Juan García de Huguino en Vergara, a 30 de mayo de 1551, conservada en el Archivo de Protocolos de Vergara, folios 171 y 330 (libro. pag. 155 a 162).

e) La Real Cédula concedida por Carlos V "en la ciudad de Bormez" a 17 de febrero de 1521, autorizando la fundación de un mayorazgo a favor de Martín Pérez de Irala y su mujer, y que se ha hallado en el Archivo del Palacio de Uriarte de Lequeitio (Valle Lersundi: ob. cit. pag. 83 a 91).

G. H. Oñativia.

(Continuará.)

DE ARTE VASCO JUICIOS Y CONSIDERACIONES A LA EXPOSICION DE ARTISTAS GUIPUZCOANOS

La influencia de que hablamos en el artículo anterior se manifiesta en J. Van Os, que debió de poseer algún lienzo suyo o, por lo menos, estudió en él; en su hijo Guillermo, según lo que vemos en sus tres "Paisajes" del museo de La Haya; en Eglon van der Bur, en su "paisaje" expuesto en el museo de Amsterdam; en Paul Potter (hijo), en su "Paisaje" del Palacio Borghese de Roma; en Cornelis Huymans, en el suyo del Museo del Louvre; en Gaspar Dugnet, en el Palacio Doria, etc., etc.

Algunos otros no repararon en sacrificios y vinieron a estudiar en su propia Academia de Sevilla; entre estos sobresale, sin ningún género de duda, el holandés Jean Vannold, que trató de imitarle con tanto estudio que se ha llegado a confundir alguno de los paisajes del discípulo como creación del mismo maestro.

En su academia se desarrollaban los conceptos del paisaje, los más opuestos; desde el realista, que no lo trataba más que en el aspecto crudo del acento particular con sus accidentes más vulgares; hasta el paisaje poético o idealista, donde todo era producto de la imaginación del artista, que dejaba volar la fantasía buscando más interpretar que reproducir la belleza de la Naturaleza; pasando también por aquellos paisajes heroicos o históricos que tanto les exigían los clientes de la época; en los cuales se perseguía la belleza en lo grande y lo noble y que, por lo común, servían de marco alegórico a alguna escena bíblica, histórica o fabulosa.

Pero como hemos dado más extensión de la que pretendíamos a esta digresión abreviaremos (algún día lo trataremos con la importancia que el caso tiene), y terminaremos declarando la razón de nuestra extrañeza, al no ser mentado este guipuzcoano al tratarse del "Paisaje guipuzcoano".

Fuó Guipuzcoano, y en Guipuzcoa por y donde se inició ese afán paisajista de nuestro héroe; fueron sus paisajes varios y múltiples, las frondas de Illaraga o Fagochuetas, las crestas majestuosas del Izarraitz o del Herrio, las que inspiraron, no sólo sus primeros esbozos, sino que aun después, cuando ya — gracias a la intervención de su señora madre, doña Magdalena de Zabala — en Sevilla, y entre su exuberante vegetación, pintaba sus lienzos; encontraba siempre manera de intercalar, idealizados por la nostalgia y los acontecimientos, trozos de paisaje característicos que no podía olvidar y los recordaba siempre con emoción por ser de aquellos lugares donde vivió los años de su juventud en el país natal.

Y esas composiciones las realizó con tan feliz éxito que, según nos dice Palomino, el mismísimo Murillo exclamaba en el colmo del entusiasmo: "¡No puede dejar de pintar por inspiración Divina, según lo bien que lo hace!"

Distinguiéndose su pintura por la seductiva y diáfana luminosidad del ambiente; la

dulce modulación de los términos y la bella gradación del claroscuro, como la armonía en la distribución y conjunto de las coloraciones, cuya composición rara vez es defectuosa; así como la bulbosidad de las hojas y verduras.

Pero dejémoslo por ahora y sigamos con nuestros expositores.

DONDE PROSEGUIMOS CON LOS EXPOSITORES ACTUALES

Por no romper en materia, a más de así convenirnos para guardar el orden de clasificación que nos imponemos, habiáremos aquí de otro paisajista, al que colocamos ante un mérito, inmediato a Olasagasti.

Montes Iturriz: Siente y disfruta en el paisaje su poesía y entona bien en el lienzo. Se trasluce un enamorado de la Naturaleza que interpreta con agradables ruidos incoloros que absorben en casi apagadas armonías las estridencias de una vegetación violenta.

El número 34 es de color jugoso; la sensación de resumo de los verdes, no está mal sentida; y en el 35, la liviandad del aire cálido, también. En el 37, unas nubes antiestéticas, espantosas, lastiman el lienzo, son excesivamente secas; la sensación de vaporosidad no ha sido comprendida o muy mal interpretada.

Debe tener muy en cuenta, por otro lado, que su pintura carece de fuerza; evite o estudie más el primer término: requiere más relieve; si pudiera conseguirlo haría cosas muy notables.

Otra indicación: con los grises empalagosos discretamente se consiguen efectos maravillosos, su abuso es nocivo, nefasto, diremos más el valor de la pintura al óleo para trocarse en temple o al fresco apagado. Mucho cuidado con ellos.

Pero antes de seguir hemos de advertir al lector que los esfuerzos que hasta aquí hemos hecho por hallar méritos elogiables en los lienzos expuestos los vamos a intensificar en adelante y en gracia a la modestia de lo que nos falta por señalar.

Luis María de Lojendio presenta tres lienzos. La parte alta del número 31 "El mar desde Meages", es lo mejor. La impresión está bastante lograda.

El Ratón de Guetaria, también por una atmósfera cargada de humedad. Polvo acuoso de las nubes e incienso de las olas; Salmos de las ninfas del mar al gallardo Gueta, que un día fué anelo de amor de la dama de Itegui, la vehemente y de Alsacarta, la soñadora.

Si guale en calidad también la parte superior del número 32, titulado "Orlo". Los tejados y las nubes están entomados. Es buena la fachada de la casa primera a la derecha del espectador donde ha logrado un tanto de solero en la sensación de la materia; pero no podemos decir lo mismo de la parte inferior — en todos los sentidos — del mismo lienzo.

El arte ha sido tratado con demasiada preocupación.

¡Por qué tanto cuidado en la visible y monótona posición de las pinceladas y ninguno (salvo el de la fachada dicha), en la expresión de lo tratado? Debe procurar conseguir (y de esto conste que lo decimos a todos los demás expositores y aun en algunos en grado sumo), la técnica y dominio del pincel.

(Continuará.) G. H. Oñativia.

Compre pollitos

¿Quiere usted sustituir sus viejas e improductivas gallinas por otras altamente productivas y de abundante y fina carne?

Compre pollitos del día o huevos para incubar de la raza Rhode-Island a la Granja de Selección-Elandin, Plazuela de Zubilaga, 2.

MOTRICO (GUIPUZCOA)

LA NOVELA VASCA

La joven escritora tolosana Cecilia García Guiltarte ha cedido las primicias de una narración en extremo original y amena a los lectores de "La Novela Vasca".

"Rosa del rosa cortada" es el título de la narración de la señorita García Guiltarte, y en ella demuestra tal sensibilidad la escritora a que hacemos referencia, que su obra es forzoso merezca la benevolencia y el aplauso de todos. La señorita García Guiltarte ha sabido bucear en la vida de nuestros caseríos para obtener detalles que le han dado base para su narración, que no parece hecha por una escritora novel y sí por una consagrada ensayista.

"Rosa del rosa cortada" es una interesante historia de amor en la que los cambios de ambiente en los personajes tejen la trama, en la que, aun tocando situaciones amorosas, la moral se impone.

El precio del ejemplar, que se ha puesto a la venta en las provincias vascongadas y Navarra, es el de 30 céntimos.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

Tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito; cura el dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, dilatación y atresia del estómago, siendo útilísimo su uso para todas las molestias del estómago e intestinos.

ESTOMACO INTESTINOS

Tomando una cucharada después de las comidas, las digestiones son perfectas: el estómago come mejor, se nutre, llegando a recuperarse con su uso la salud y alegría perdidas. Medio siglo de exitos garantizan su eficacia.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS